

CAPITULO QUARENTA Y NUEVE.

Cómo fue hallado el cuerpo del Bendito Padre Fray Sebastian Montaña, y de lo mucho que Ntro. Sr. lo acreditó.

TENEMOS dicho ya lo que el Espiritu Santo dijo por boca del Eclesiastico: que el que teme a Dios, en el día de su muerte le vendra la bendicion. Experiencia desta verdad infalible es la que se ha visto y tocado en el hallazgo del cuerpo del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña. Copiosissima bendicion le vino el día que murio, no solamente en lo principal, que es goçar a Dios, donde goça de su bendicion eterna, coronado de gloria sempiterna. Para mostrar su Diuina Majestad quán grato le fue este su sieruo, no solo le glorificó el alma, mas le honró y acreditó su cuerpo con tales demostraciones, quales ha honrado a los mayores amigos y santos de su gloria y de su Iglesia. Quedó el cuerpo difunto en la cuesta del Zape, y allí estuu desde diez y ocho de Nouiembre del año de 1616, que fue quando le mataron los enemigos de Dios y de su fee, hasta que hauiendo salido el Governador Capitan General del Reino de la Nueva Vizcaya, D. Caspar de Alvear, con gente de guerra, en busca de los alçados y para socorrer los españoles que por aquellas tierras estauan, fue muy importante esta salida, porque con ella se retiraron los barbaros y muchos quedaron muertos, vnos presos y otros castigados. Cogioseles mucha cantidad de harina, maiz y otras cosas de valor, que ellos hauian saqueado y rouado. Liuertaronse muchas personas de las nuestras que se hauian lleuado consigo, y a las dos doncellas españolas que dijimos. Pusieron los nuestros a muchos de los enemigos en horcas, en partes públicas, y ahorcaron a algunas viejas que llaman motoras, que son como hechiceras, y a las indias que hauian puesto los apostatas en las andas de Ntra. Sra. Andando el dicho Governador con sus soldados haciendo estas y otras buenas facciones caminando con su esquadra para Guanacevi, Real de Minas, que estaua cercado de los enemigos y los del pueblo en mucho peligro, marchando los soldados por cerca de la cuesta del Zape se oyeron ladridos de perros, que ocasionaron a los soldados a que se aprestasen y pusiesen en orden, por parecerles que estarian allí los enemigos. No estauan, sino que fueron aquellos ladridos voces para que viesen muchos cuerpos muertos, y al Bdto. P. Fray Sebastian. El capitan Gordejuela testifica que los lebreles eran en extremo grandes y lanudos, y que sin duda Ntro. Sr. los puso allí para guarda de nuestro santo y los demas Padres, porque aunque hiço su señoria y todos los soldados por ver aquellos perros lebreles que guardauan de los animales aquellos santos cuerpos, no se pudo ver ninguno, porque en aquel punto, dice, que dimos con el santo cuerpo, dessaparecieron todos, y el Governador lo tomó todo por testimonio, visto este notable milagro. Hasta aqui son palabras del capitan Gordejuela. Con esta ocasion se halló el bendito cuerpo, y segun dijo el dicho capitan, serian seis a ocho días del mes de Febrero del año de mill y seiscientos y diez y siete; y el mismo capitan, en vna carta escrita al General Francisco de Ordiñola,

1617.

fe-

fecha a diez y ocho de Febrero del mismo año, dice formales palabras: «Estaua el santo cuerpo como si aquel día lo martirizaran, y hauiendo tanto tiempo y caido sobre él seis días de muy grandes nieues, tenia él y los papeles toda limpieça, y las heridas del martirio en el lado del coraçon frescas; y al fin, Sr. General, gran cosa es Dios, pues premia a los suyos. Puedo afirmar a Vm. que en el puesto del Zape, donde estaua el santo dominico, me obligó a que hiciesse en nuestra salida del Valle vna confesion general, con que me hallé lleno de mil buenos propositos.» Efectos fueron celestiales el mouer vn coraçon a confesarse generalmente, y hacer que todos los soldados y capitanes, y Governador, venerasen el cuerpo difunto desde el punto que le vieron. Hallandolo caido y tendido en vna soledad les causó deuocion, qué mucho, pues le hallaron desnudo y caido y puesto hacia vn lado, y llegando a tocarle estaua todo el cuerpo tratable, flexible, blando, como si estuuiera viuo, y assi le meneauan los braços y piernas, y se doblauan las coyunturas con gran facilidad. Estaua sin corrupcion, hauiendo estado en lugar humedo, y llouido y neuado sobre él, y a las inclemencias de tanto tiempo, pues estuu mas de setenta días en aquel lugar. Al menear el cuerpo salio sangre fresca como si le acauaran de herir, y no solo salio sangre entonces, mas la fue derramando por el camino quando le lleuaron a Guanacevi. El olor y suauidad que sintieron los que tocaron el cuerpo fue cosa admirable, y antes de tocarle experimentaron todos el olor y suauidad, quedando en las manos de los que le leuataron del suelo, y de la sangre en que muchos mojaron los pañuelos. Admirados dauan todos gracias a Ntro. Sr. y le alauauan, que assi honraua a los suyos, y revereciauan al cuerpo difunto quanto podian, teniendolo todos por santo. Con el cuerpo hallaron la cedula que hauia hecho en Guanacevi, donde se despedia de su Prelado y de los otros Religiosos, y daua quenta dónde y cómo quedauan las limosnas que hauia recogido. Este papel causó en todos gran admiracion, porque lo vno, de él se coligió hauia tenido noticia de su muerte; lo otro, hauer Dios Ntro. Sr. guardado vn papel sano y bueno, hauiendo estado en vn campo, y llouido y neuado sobre él; los soles, los aires, y tantos riesgos como tiene vna cosa tan debil como vn papel no le huiesen roto ni podrido, ni lleuado los vientos y aires a otra parte. No solo honró Dios al cuerpo, mas guardó vna cosa tan flaca y facil por ser cosa de su sieruo, que si Dios mira y tiene contados los cauellos de los santos y ni vno se perderá por ser de sus escogidos, bien mostro ser vno de ellos nuestro santo Fray Sebastian Montaña. Y para que se conozca quán grandes marauillas fueron las dichas, será bien traer a la memoria lo que nuestras historias quentan y todos admiran. En el año de mill y docientos y setenta y siete, dieron de puñaladas y atrauesaron por el costado, con vna lança, los hereges, al santo inquisidor Fray Pangan, natural de Leuco, aldea de Vergomo, por hacer su oficio de inquisidor con marauilloso celo. El martirio y muerte fue a veynte y seis días de Diciembre, día de San Esteban, y a treynta y vno del mismo mes, día de San Siluestre, seis días despues de muerto, estando el cuerpo del santo martir en nuestra iglesia de la ciudad de Como, donde hauia sido lleuado, a vista del Obispo y en presencia del Clero y de todo el pueblo, brotaron y derramaron sangre fresca las heridas, y frescas sin horror ni mal olor fueron vistas de todos. Esto se quenta por grande marauilla de vn inquisidor apostolico, martir a manos de hereges, y de verdad es cosa digna de admiracion. Al presente no se hace comparacion, mas se dice lo mucho con que Dios honró y acreditó a vn

1277.

Z 3

Re-

Religioso, moço desta Prouincia de Mexico, en estos vltimos años, pues no solo derramó sangre fresca a los seis dias de muerto, sino despues de mas de setenta, y no solo no causaron horror las heridas mas estuuieron frescas, y el cuerpo y sangre olorosa, y su cuerpo y partes flexibles, blandas, tratables. Podemos decir, que aunque muerto, tenia preuilegios de vida, y que la muerte no executó en él todos sus efectos. Desde el lugar donde le hallaron fue lleuado el cuerpo camino de Guanacevi; por él fue esmaltando con su sangre las peñas por donde passaua; muchos mojaron sus pañuelos en ella, y quedó allí olor y suauidad. Llegaron a vn paraje antes de entrar a Guanacevi, donde se hiço noche en ella. Pusso junto a su tienda el Licenciado Amaro Fernandez Pasos, Juez Prouisor del obispado de Guadiana, al cuerpo de nuestro santo, y no le dio mal olor nunca; y porque lo dauan malo otros cuerpos los hiço apartar de su tienda, y el dicho prouisor atestigua que quando los soldados dormian se leuántó él algunas veces aquella noche y se puso a mirar el cuerpo del Bendito Padre, y no reciuo horror ni mal olor, porque, dice, estaua blanco, entero, no quemado ni comidas las carnes, lo qual tenian los otros cuerpos. Y este dicho Juez Prouisor le vio en la cuesta del Zape, y dice que le cogio la mano y la halló tan tratable y amorosa como si estuuiera viuo, y llamó al Governador para que lo viesse. Otro dia en amaneciendo lleuaron los cuerpos a Guanacevi, pussieron el cuerpo difunto del santo en medio de la capilla mayor, y estaua tanuien allí el cuerpo del regidor Rendon; y diciendose vna misa para hauer de darles sepultura fue necesario apartar el cuerpo del dicho Pedro Rendon, porque hedia mucho, y el cuerpo del Bdto. P. Fray Sebastian olia muy bien. Y allí en la iglesia salio sangre del cuerpo, y para darle sepultura trujeron vna caja de madera, y siendo menor que el cuerpo del santo, por estar tratable y flexible pudo ponerse, porque se doblegaron las rodillas; y puesto en la caja le dieron sepultura al pie de la peaña del altar mayor de la iglesia que hay en Guanacevi. Allí quedó depositado por ruegos y peticion que todo el pueblo hiço al Governador D. Gaspar de Alvear, pidiendo les dejasse aquel cuerpo, porque querian tener al Bendito Padre por su abogado. Por la deuocion que mostraron se los dejó el Governador, que antes estaua de acuerdo de lleuarlo a la ciudad de Guadiana. Todos los vecinos quedaron muy contentos de tener en su compañía vna reliquia como aquella, y tan afectos, que siempre tuuieron firme proposito de no consentir que en algun tiempo se lo sacasen de su pueblo.

CAPITULO SINQUENTA.

De la deuocion y opinion grande que se ha tenido al Bendito Padre Fray Sebastian Montaña.

PUESTO el cuerpo del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña en vna caja de madera, le dieron sepultura y cubrieronla de tierra. Assi quedó en la iglesia de Guanacevi y los vecinos de aquel pueblo muy contentos de tener en su compañía cuerpo del que tenian por santo, que como a tal lo tenian,

venerauan y reverenciauan. No quiso Dios que con sepultarle se sepultase la memoria deste Bendito Padre, porque no solo hace su misericordia mercedes a los santos en la bienaenturança eterna, mas tanuien quiere honrarlos y authorizarlos en el mundo, no quando la honra temporal les sea dañosa, sino quando al seguro pueda receirse, y assi hace que el mundo todo se incline a reuerenciar y honrar sus cuerpos, sus huesos, la tierra, el poluo en que se deshicieron, los sepulchros donde se enterraron. A tan buen Señor siruen, que assi paga, siendo esto lo menos y la nada de su premio, y assi ordenó su santa Prouidencia que la muerte, que es la que todo lo acaua y la que pone en oluido a los grandes del mundo, siendo la tierra con que cubren los hombres a los difuntos la que sepulta la memoria de los mas allegados y de los que mas estimaron mientras viuieron, la misma muerte y la sepultura del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña fueron, ordenandolo assi Ntro. Sr., las que le dieron a conocer, las que publicaron su nombre, las que le dieron fama y ocasionaron a que su memoria fuese eterna. Todo esto tuuo este sieruo de Dios despues de muerto y puesto devajo de tierra. La opinion crecia cada dia, el credito para con todos fue admirable, mostrandose la Diuina Majestad en fauor de su sieruo. Depone el P. Diego Gonzalez de Cueto, de la Compañia de Jesus, en la informacion que deste bendito Padre se hiço, siendo testigo en ella; dice que por la voz pública que en todo aquel Reino corria de que estaua el cuerpo del sieruo de Dios Fray Sebastian, incorrupto, y que salia de él vn olor grande, mouido de curiosidad y lleuado del deseo de sauer si era assi como se decia, en cierta ocasion que el dicho testigo iua por Capellan de vnos soldados que iuan en seguimiento de vnos indios enemigos, pasando cerca de Guanacevi y teniendo ocasion de poder certificarse de lo que se decia, entró en la iglesia del dicho pueblo de Guanacevi con la intencion y curiosidad referida, y sin sauer la parte ni el lugar donde estuuiese el cuerpo de nuestro santo enterrado, se llegó cerca del altar mayor y puesto de rodillas hacia oracion. Estando en esto sintio vn olor muy suauo y con él le vino a la imaginacion que estaua cerca de allí el dicho cuerpo, y assi lo preguntó, y siendole respondido que sí, que era cerca de donde estaua, y que allí junto era la sepultura del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña, sintio tanta deuocion y satisfaccion que era verdad todo lo que se decia, que no quiso hacer mas examen, antes desde entonces siempre le veneró como a santo y le tiene por tal; y esto es lo que corre por toda la tierra, y es pública voz y fama. Ésta tenia deseosos a todos los del pueblo de Guanacevi de ver el cuerpo. Rogaron al Cura para esto, que en la ocasion lo era el licenciado Amaro Fernandez Pasos, que abriese la sepultura y que les mostrase el cuerpo del Bendito Religioso. Determinose el dicho Cura y Vicario de dar gusto a los vecinos del pueblo, y assi, estando todo él junto se abrio la sepultura, y testigo ocular dice que se halló el cuerpo entero y sano y que los cabellos de la corona los tenia muy lindos, como si no huiera estado devajo de tierra, y que assi mesmo en esta ocasion olia aun con mas fragancia que quando le depositaron, causandole a este testigo y a todo el pueblo muy grande admiracion. Y en esta ocasion no se saue qué motiuo tuuo el Vicario y Cura, que al tornar a poner el cuerpo como de antes estaua, le echó cal y tierra dentro de la caja de madera en que estaua, y assi quedó puesto devajo de tierra quando se abrio esta primera vez la sepultura y se halló el cuerpo como queda dicho. Fue cinco meses despues de su entierro, y seis años despues que estaua el cuerpo en Guanacevi, llegó visitando su obispado